



Capítulo 70: El Juicio de la Espada

Sunny miró al demonio herido, con una sombría expresión de resolución en su rostro.

En este punto, no había razón para discutir. No tuvieron más remedio que enfrentarse ellos mismos al guardián de la isla. De todos modos, la bolsa de trucos de Sunny estaba vacía: al final, su destino aún iba a ser decidido por cuchillas afiladas.

Alguien iba a ser asesinado, y alguien iba a ser el asesino.

—¿Cómo vamos a lidiar con su armadura?

Nephis pesó la espada en su mano y miró hacia abajo.

"Romperé la armadura. ¿Puedes crear una apertura?"

Sunny asintió, sin perder el tiempo en preguntas innecesarias. Si Estrella Cambiante estaba seguro de su habilidad para atravesar el caparazón del demonio, no tenía motivos para dudar de ello.

Creando una apertura... Eso no iba a ser fácil. A pesar de que el monstruo había sufrido terribles heridas, seguía siendo una fuerza a tener en cuenta. Su tamaño por sí solo iba a plantear dificultades. Tendrían que poner al gigante de rodillas antes de siquiera pensar en llevar a cabo algún tipo de ataque efectivo.

Y no iba a quedarse quieto bajo su asalto.

Pero ¿qué más había que hacer?

Mientras Nephis ataba la cuerda dorada a la rama, Sunny se acercó a Cassie y le apretó ligeramente el hombro.

Trató de forzar una sonrisa.





"¿Supongo que el Demonio del Caparazón todavía está vivo?"

A pesar de la sensación pesada, fría y oscura que se apoderaba de su corazón, Sunny trató de hacer que su voz sonara relajada y despreocupada.

"Sí, pero apenas. No te preocupes demasiado. Todo esto terminará en poco tiempo".

—De un modo u otro —añadió para sus adentros—.

La sonrisa de Cassie se debilitó. Era evidente que no le convencía su torpe intento de tranquilizarla.

Sunny vaciló.

"Oye. ¿Alguna vez has comido carne de demonio?"

La niña ciega estaba claramente sorprendida por su pregunta.

"¿Qué? No.

Sunny sonrió.

"¿Qué tal un filete de demonio? Soy un excelente cocinero, te lo haré saber. Este... Creo. Neph había monopolizado la preparación de la comida, así que no tuve la oportunidad de poner en práctica todos los conocimientos del curso de Supervivencia en la Naturaleza".

De hecho, el maestro Julius había pasado mucho tiempo enseñándole a cocinar todo tipo de cosas aparentemente no comestibles, así como carnes de todo tipo de criaturas de pesadilla, en preparación para su viaje al Reino de los Sueños. Aquí, el hambre era tan enemiga como el más feroz de los monstruos.

"Tan pronto como tengamos en nuestras manos un poco de carne de demonio, te haré un bistec. Será el filete de demonio más delicioso que jamás hayas comido... ¡Lo prometo!"





Finalmente, una sonrisa real apareció en el rostro de Cassie. Ella asintió cortésmente.

"Muy bien. Eso es una promesa, entonces".

Mientras tanto, Nephis había terminado con la cuerda. Ella lo tiró al suelo sin dudarlo y lo miró.

"¿Estás listo?"

Sunny suspiró y cerró los ojos por un segundo, sintiendo la fuerza de su cuerpo realzada por la sombra.

"Sí. Vamos a hacer esto".

* * *

Tan pronto como sus pies tocaron el suelo, Sunny sintió una mirada pesada que le quemaba un agujero en el pecho. Al levantar la vista, vio al Demonio Caparazón lisiado mirándolo fijamente, con un brillo oscuro brillando en el único ojo que le quedaba.

El otro había desaparecido, dejando solo un hueco negro sangrante.

A esta distancia, el daño infligido al cuerpo del demonio parecía aún más debilitante. Su caparazón estaba fracturado en varios lugares y cubierto de grietas, cada una de las cuales goteaba sangre azul... Lamentablemente, ninguna de las grietas estaba cerca de los órganos vitales. Sus cuernos estaban destrozados, al igual que una de sus patas delanteras, además de varias traseras que estaban rotas o arrancadas por completo.

Los muñones de sus dos brazos amputados estaban apretados contra su torso para detener la abundante hemorragia. Los otros dos estaban colgados del suelo, casi rozando la arena cenicienta.

El monstruo gigante parecía roto y cansado. Sin embargo, seguía siendo aterrador, tal vez incluso más que antes. Porque, a pesar de las horribles





heridas, su mirada seguía firme y llena de malvada inteligencia. Todavía irradiaba locura y sed de sangre.

Que ahora se concentraba en Sunny y Nephis, los artífices de su lamentable estado.

Los primeros rayos del sol naciente brillaron sobre las espigas que cubrían el caparazón del demonio, una vez lustroso, pintándolos en tonos de carmesí ardiente.

Sunny invocó la Espada Azur y miró a Nephis.

"Ten cuidado. Es rápido como un rayo".

Era el único que había visto a la terrible criatura en acción. Como tal, solo él sabía cuán peligroso era realmente el demonio.

Nephis asintió, sin apartar los ojos del enemigo, y dio un paso adelante.

Los dos caminaron hacia el Demonio Caparazón que los esperaba. Sunny estaba un poco por delante y con el objetivo de rodear al gigante desde la derecha, el lado donde el demonio tenía la última guadaña y el ojo que le quedaban.

Estrella Cambiante estaba uno o dos pasos detrás de él, con el objetivo de rodear a la criatura desde la izquierda, el lado donde su brazo de pinza se elevaba lentamente en el aire.

En esta batalla, el papel de Sunny era llevar la peor parte de los ataques del enemigo, dejando que su compañero asestara el golpe letal cuando fuera el momento adecuado. A través del entendimiento tácito que se habían desarrollado al sobrevivir a docenas de situaciones de vida o muerte, los dos pudieron cooperar sin decir una sola palabra, luchando casi como uno solo.

Esta era su principal ventaja.





A medida que se acercaban, Sunny sintió un ligero cambio en la postura del demonio. Al instante, supo que el infierno estaba a punto de desatarse.

Había advertido a Nefis sobre la velocidad de su enemigo, pero también tenía que lidiar con ello él mismo. Sunny sabía que era mucho más lento que la criatura gigante, pero aún tenía que encontrar una manera de esquivar la enorme y aterradora guadaña.

Eso no fue tan malo como parecía. La velocidad no lo era todo en una pelea. Tomemos, por ejemplo, la pelea de entrenamiento de Changing Star contra el orgulloso vástago del clan Han Li. Caster poseía una Habilidad de Aspecto que lo hacía diez veces más rápido que la chica de cabello plateado, al menos. Sin embargo, al final, solo ganó por un pelo. Nephis había estado a punto de romperse la cara con un inesperado golpe de codo.

Había sido capaz de atrapar a Caster desprevenido, no por su rápida reacción: con una diferencia tan grande entre sus velocidades, ninguna cantidad de reacción podría haberla ayudado. En cambio, era capaz de predecir y manipular los ataques del oponente, iniciando el golpe incluso antes de que el propio Caster supiera que iba a terminar en el camino de su codo.

Ella tenía el control del campo de batalla.

Y ahora, tenían que repetir esa hazaña contra el antiguo demonio de la Costa Olvidada. Afortunadamente, su ventaja de velocidad no era tan descabellada como la de Caster.

Casi simultáneamente, Sunny y Nephis se lanzaron hacia adelante, atacando al gigante desde diferentes lados. Él también se movió, listo para destrozarlos. Tanto su tenaza como su guadaña se elevaron en el aire.

Sunny corría tan rápido como podía, con la Espada Azur extendida detrás de él. Un fuego de fría resolución ardía en su corazón.





Estaba dispuesto a vivir o morir por su espada.

Sin embargo, en el momento siguiente, su pierna pareció resbalar en la arena, y cuando sus ojos se abrieron de par en par, Sunny tropezó.

Sin desperdiciar la oportunidad, el Demonio del Caparazón atacó. La aterradora guadaña rasgó el aire, con el objetivo de cortar al indefenso humano por la mitad...

Pero solo golpeó la arena.

Sunny, que había fingido su pérdida de equilibrio para cebar el ataque del demonio, evitó fácilmente la espada mortal saltando a un lado en el último segundo.

No estaba al nivel en el que podía predecir cada movimiento del enemigo. En cambio, manipular al enemigo para que realizara un ataque predecible era más fácil.

Después de todo, el engaño y la manipulación eran su fuerte.

Temporalmente a salvo de la amenaza de la guadaña, Sunny corrió hacia las piernas del demonio.

Al mismo tiempo, Nephis había logrado esquivar la enorme pinza y también se estaba acercando a ellos. Alcanzaron sus objetivos casi simultáneamente, uno por la derecha y el otro por la izquierda.

Sunny cortó con la Espada Azur, sintiendo que golpeaba la armadura pulida y rebotaba sin dejar ni un ligero rasguño en ella. Un dolor sordo irradiaba a través de sus manos.

Al otro lado del enorme cuerpo del gigante, Nephis logró más éxito. Había atacado la ya herida pata delantera del monstruo, cortando profundamente su carne a través de la amplia grieta de la placa de metal. Gravemente dañada, la pierna ya no podía soportar el peso de la criatura gigante. Se dobló, haciendo que el demonio se tambaleara.





En este punto, un carroñero o un centurión habrían perdido el equilibrio y habrían caído al suelo. Sin embargo, el Demonio del Caparazón era demasiado inteligente y experimentado. Compensó la pérdida de otra pierna desplazando su peso corporal al lado opuesto y clavando su guadaña en el suelo para mantenerse estable.

—¡Maldita sea!

Sunny tenía muchas esperanzas de que el bastardo cayera.

Porque entonces no habría tenido que hacer lo que estaba a punto de hacer a continuación.

Pero ahora no había otra opción.

Maldiciendo por dentro, Sunny miró brevemente el enorme cuerpo del demonio gigante. Solo el cielo sabía cuánto pesaba esa cosa.

Luego, contuvo la respiración y se agachó justo debajo del abdomen de acero del Demonio Caparazón.

